

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la redacción, calle de la Concepción Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Prestigio de la novedad.—Cuestion sobre la pelagra.—Una respuesta al Dr. Costallat.—Discurso acerca de la preservacion de las viruelas, leído á la Real Academia de Medicina de Madrid por su socio numerario, Dr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.—Diferencias fundamentales entre las enfermedades diatésicas y las discrasias.—**SECCION PROFESIONAL.**—Asociacion médico-farmacéutica.—**PRENSA MEDICA EXTRANJERA.**—Eficacia del cloral en el delirium tremens y en la manía aguda.—Lipoma rectal submucoso; por el Dr. CARIN.—Enfermedades del recto; uso de la colotomia.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.**—Secretaria general.—**VARIEDADES.**—Más sobre el cólera morbo.—Nuestra libertad de enseñanza.—Cartas prusianas.—Delirio social.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

MADRID 20 DE AGOSTO DE 1871.

PRESTIGIO DE LA NOVEDAD.

Distínguense los tiempos que corren por una extraña mezcla que bien merece fijar nuestra atencion: al propio tiempo que domina un positivismo materialista y sensual, se mezcla con él, en íntimo é incomprensible consorcio, una singularísima propension á las más peregrinas y fantásticas doctrinas en todo linaje de conocimientos. Ved á los más soberbios espíritus, cómo persiguen en ciencias sociales y políticas, en filosofía, en medicina y los otros ramos del humano saber, las creaciones más extravagantes de la fantasía enardecida por la publicidad, por la controversia y el popular aplauso; las aberraciones más sorprendentes é increíbles para todo espíritu recto y severo...

Preséntase en la esfera de la ciencia una idea con más ó menos rasgos de novedad, una doctrina desconocida, una atrevida hipótesis; y con tal que sean muy peregrinas, muy aventuradas, muy audaces, y si pudiere ser muy demolidoras de aquellas creencias que han dominado siglos enteros hasta cobrar la consistencia de principios, bien puede asegurárselas una pronta y ruidosa, si bien transitoria celebridad.

Año XVIII.

Es muy de ver, cómo ciertos impresionables caracteres, cómo los traficantes en ciencia, y los que presumen de sabios, sin más trabajo ni coste que el de tomar prestados y pegadizos los flamantes conocimientos que la industria germánica ó gálica acaba de producir, se apresuran á llenar las odres de su sabiduría en aquellas inagotables fuentes; y no es menos sorprendente, siquiera sea por todo extremo repugnante, el espectáculo de la regurgitacion que sigue.

La generalidad de los hombres dedicados principalmente á la práctica, los que por ignorar extraños idiomas no pueden examinar de dónde y cómo brotan; los descuidados é inclinados al ocio, y en fin los estudiantes y aficionados, admiran atónicos como derraman el saber aquella especie de pozos artesianos de la ciencia; y para sacar algun partido—como las espigadoras en campo cuyas mieses se han levantado—se ponen ellos á ensalzar á los apóstoles de la moda científica en uso, logrando así hacerse partícipes de aquella especie de distribucion de fama.

En poco tiempo quedan de esta manera admitidas y acreditadas—sin formal exámen, ni aun lograr el apoyo de una razon desapasionada y serena—novedades que carecen del mérito que se las presupone, ó que le tienen muy escaso.

Algunas veces sucede tambien que un descubrimiento verdaderamente útil, pero incompleto; una aplicacion ingeniosa de los ya hechos; el primer paso en una investigacion trascendental aventurada y penosa, conmueven los ánimos con excesiva intensidad, hieren á la imaginacion violentamente, y arrebatan y fascinan hasta el punto de presumir que son colmadas realidades lo que no ha pasado aun, ni quizás pasará nunca, de vagas esperanzas. Desvanécense estas muy á menudo por completo, y otras veces quedan largo tiempo en suspenso, hasta que caen las novedades en el olvido, para hacer plaza á las que vienen en pos.

Esto va sucediendo á todo correr con la ayer

famosa teoría celular de Virchow... ¡Qué de admiraciones no ha mucho tiempo, y qué de aplausos para el célebre médico de Berlin! ¡Con qué afán la prendian de coro, y ensalzaban el descubrimiento, los pequeños Virchow de todas las naciones! ¡Con qué apresuramiento se aceptaba por todas partes!

Y el caso no era para menos en verdad: descubrir el último elemento *morfológico* procediendo analíticamente, la forma elemental originaria y en su sencillez extrema, el elemento orgánico *per sé*, causa primera y agente único de todos los fenómenos vitales, era sin duda alguna dar un paso de gigante, mucho más todavía, un vuelo de águila, por el camino escabroso que habría de conducir al conocimiento de la vida en el estado de salud y de enfermedad. Todas las tinieblas parecían próximas á quedar alumbradas por un nuevo y esplendente sol; los condensados vapores de tantos y tan singulares sistemas iban á desvanecerse como ligera niebla; todo lo viejo y carcomido se hundía con estrépito para dejar plaza á la célula augusta, madre de cuantos seres pueblan el mundo; la formación y la vida del hombre, la naturaleza de sus enfermedades y los medios de combatirlas, iban á quedar al alcance de toda inteligencia bien servida por ojos perspicaces y habituados á mirar al través del microscopio. ¡Qué aspiraciones tan enormes!

¿A qué van quedando ya reducidas? Qué ha adelantado la medicina en sus concepciones ni en sus aplicaciones con la tan celebrada teoría celular? ¿Se han confirmado acaso las esperanzas que hiciera concebir? ¿No sucede, al contrario, que en vez de disiparlas ha acrecentado las tinieblas que reinan en muchos puntos de la ciencia?

Pues si en el tiempo transcurrido no se ha hecho ninguna aplicación verdaderamente útil de esta teoría; si se ven defraudadas las esperanzas que despertara en un principio, y si además es muy difícil la iniciación en los misterios del microscopio, forzoso es confesar, que su desprestigio se halla en gran manera justificado.

No es decir esto que la teoría carezca de toda importancia y se deba relegar al olvido: quizás nuevos descubrimientos la añadan ulteriores perfecciones, y cobre algún día mayor importancia, renaciendo, por decirlo así. Advertimos tan solo que sus pretensiones absorbentes, como otras muchas presenciadas en nuestros días, no resultan justificadas, ante se vé reducida, aunque tan jóven, al desprestigio en que generalmente caen las más seductoras teorías cuando llegan á la vejez.

Era conceder á la célula demasiada importancia el considerarla como agente único de todos los fenómenos vitales, y á más de esto sobradamente

atrevido. ¿Cómo hacer concesión semejante sin haberla estudiado con anterioridad en su origen y desenvolvimiento, indagando cómo se forma, y las evoluciones porque pasa, siempre revelando su prioridad y esa soberana independencia que buenamente y sin más diligencia se la concede?

Y sin embargo, no ha obrado de esta suerte el inventor del sistema. Sin ocuparse en averiguaciones tan hondas, limitase á decir que está necesariamente formada por una sustancia celular, que la célula presupone la célula, como no puede una planta provenir mas que de una planta, ni el animal más que de otro animal... Todo esto nos parece perfectamente, pero lo cierto es que alguna célula ha de ser la primitiva, pues que sin células previas no pueden formarse otras: más ¿dónde hallar la célula madre, la primera y esencial para la producción de un organismo, ese agente maravilloso dotado de tan singular poder? ¿No se considera que después de tan poderosos esfuerzos de investigación y de ingenio, se tropieza al cabo con la propia dificultad é igual impenetrable misterio?

Sin duda alguna hubiera podido eludir M. Virchow la dificultad de este argumento, resignándose á tropezar en seguida con otra dificultad nueva y á despojar á su decantada célula de la prioridad y la superioridad que la atribuye. Sin apartarse de su propia doctrina,—ya que considera al glóbulo sanguíneo como una verdadera célula, con su membrana exterior y su contenido que hace veces de núcleo algo imperfecto,—ha podido erigir á este mismo glóbulo en constituyente de la célula, por el solo desarrollo que alcanzaria siguiendo su natural proceso orgánico. Mas conforme esta hipótesis toda la importancia de la célula quedaba realmente trasferida á la sangre, dejando acreditada de nuevo la opinión de los que en este líquido generador han visto el *primum vivens*, doctrina corriente y que dista de ofrecer el apetecido prestigio de la novedad. La célula no seria ya otra cosa que un primer grado de transformación.

Y explicación semejante no estaria en oposición completa con la doctrina del afamado médico prusiano, por mas que poderosamente contrariase sus miras. Preguntándole sobre el modo de funcionar de la célula, ¿dónde le hallaria? ¿En la cubierta, en el núcleo? No, en el contenido. Pues bien, el contenido no es otra cosa que la porción que se conserva líquida de la sustancia plástica que ha suministrado el resto. ¿No basta este hecho para derribar por tierra lo más esencial de la doctrina? ¿Qué sustancia plástica generadora de las partes constitutivas de la célula es esa, y de dónde viene? ¡Ah, señores novadores, y con cuánta frecuencia teneis que retroceder de vuestras empresas, y cómo por



su propio peso vienen vuestras teorías á encerrarse en el cáuce de las más antiguas y mejor probadas!

Pero de todas estas consideraciones prescinde Virchow: empeñado en la glorificación de la célula, la atribuye la vida, de la propia manera que la ha atribuido la organización, sin tomarse por supuesto la molestia de aducir prueba alguna. En su concepto, posee la célula en sí misma la vida, ó más bien emana esta de ella, no pudiéndola buscar más allá y llevando consigo íntimamente unida la conservación de la vida. ¡Brillante hipótesis! Pero, ¿de dónde viene la vida á la célula? ¿Quién ha podido producir una sola célula, ¿madre y generadora de la totalidad que constituyen el organismo embrionario, no podrá producir, de igual suerte y de una sola vez, todas las que sean necesarias para formar el embrión? ¿Qué necesidad hay de que comiencen á formarse los seres por una sola célula?

Descúbrese aquí el intento de llevar hasta el último término el análisis, como animados por la esperanza de dar algún día el último paso para la espontánea formación de los seres, cómo si eso fuera suficiente para que el hombre se pasara sin Dios; pero el intento es á todas luces vano, y sucede que por huir del prodigio de la creación, fuerza la lógica á admitirle y juntamente con él otros no menos asombrosos. Hagan los *celularios* una de esas células primitivas, generadora de un ser completo, y entonces habrán enaltecido verdaderamente á la materia, cambiando el mundo de aspecto y convirtiendo á la célula en Dios.

La deducción, pues, de Virchow, es indisputablemente falsa: no constituye una ley fisiológica rodeada de pruebas que la hagan aceptable. El microscopio no ha demostrado otra cosa que la célula; de allí ni ha pasado, ni puede pasar; á la célula se atiene, y niega todo lo restante.

Considerando el organismo como un simple agregado de células, cada cual con su vida propia y obrando independientemente, es claro que no puede la vida ofrecer unidad, ni son admisibles esos grandes centros que todos reconocemos y admiramos: la vida general sería la resultante de la vida celular, sería un simple efecto; pero ¿se ha demostrado cómo procede la vida de la célula, se han exhibido las pruebas que la severidad científica exige?

Es cosa facilísima sentar que la célula constituye un *individuo* con los caracteres completos de la vida, un *ser* aparte dotado de actividad propia; de suerte que el animal, el organismo entero, no sea otra cosa que la *suma*, el resultado de aquel conjunto de células, una masa de existencias diversas. Tampoco es difícil declarar que unas células poseen elementos de motilidad, otras de sensibili-

dad, etc., cada cual á su manera: basta para aseverar cosas tales un rato de científico ensueño. La dificultad estriba en explicar así los fenómenos todos de la vida. ¿De dónde procedería, en tal caso, el sentimiento de la propia existencia, el *yo*? ¿de dónde el testimonio de la *conciencia*?

Se dirá que la conciencia se engaña; que el *yo* no pasa de ser un fenómeno moral siempre engañoso, y que los vegetales se pasan muy bien sin órgano central alguno, ni sistema nervioso, ni conciencia. Pero estas son unas audaces afirmaciones que no se apoyan en prueba alguna. ¿Cómo podría explicarse por esa teoría el orden admirable, el *consensus* universal que caracteriza la vida? ¿Cómo dar razón de los rasgos de semejanza física, intelectual y moral que se advierte entre los padres y los hijos? ¿Cómo las enfermedades hereditarias y ciertas monstruosidades?

Ya comprendió el mismo Virchow que no podía dejar á las células en completo aislamiento, é imaginó enlazarlas mediante de una actividad característica de la vida, que tiene algo de particular para cada una de ellas, pero algo también similar en cuya virtud la vida de cada una concuerda con la de las otras partes. Un paso más por ese camino, y resultarán formados los centros que se han admitido siempre. «En buen hora, dice un escritor bartheziano, pero eso es soltar con una mano lo que se pretende sujetar con la otra, teniendo el gusto de embrollar las cuestiones.»

Efectivamente, ¿qué cosa es esa actividad característica de la vida, sino la vida misma ó al menos algunos de sus efectos? ¿Para qué comenzar aislando, encerrando la vida en la célula, si ha de dársele ensanche luego sin decir cómo ni porqué, ideando esa actividad que ha de ser por fuera un atributo de la vida misma? ¿Quién no advierte que la unión y la similitud, ideadas para salir del apuro en que ponía el completo aislamiento celular, reconocen por causa un agente general extraño á la célula, y que fuera de la idea de fuerza no es posible concebir la acción de un tejido ó elemento más allá de sus límites orgánicos?

Habiéndose constituido tan mal la célula orgánica y vitalmente, no podía esperarse en verdad éxito mejor en su modo de obrar ó sea en su función. Primeramente trató Virchow de determinar cuál es en ella la parte preponderante, si la cubierta ó el núcleo, y resolvió que no fueran ni aquella ni éste, sino el contenido: ahora bien ¿cuáles son las funciones de este contenido, más esencial é importante según esto que la célula misma, su padre y generador acaso, dominante por ende sobre el solidismo celular? ¿Quién lo sabe! Habla Virchow, con su habitual atrevimiento, de un cambio morfológico

en la disposicion de las partículas del contenido, hasta de una locomocion real de estas partículas; pero se guarda de decir en qué consisten tal cambio y esa locomocion. Acosado por la dificultad de la explicacion, confiesa humildemente que no pueden apreciarse estos fenómenos completamente para formar juicio acerca de la manera cómo son producidos. Y otro tanto sucede con la célula en su conjunto: no hay forma de descubrir, cuando funciona, un cambio especial material en sus partículas constitutivas... ¿Pasa de pura ficcion cuanto á este cambio se refiere?

Dejémonos de conmover con nuevos golpes un edificio que se viene á tierra, como teoría destinada á modificar la fisiología y la patologia en sus principales fundamentos: si en algo puede ayudar el estudio de la célula al progreso de estas ciencias, dependerá de ulteriores investigaciones hechas en distinto sentido, é interpretando con mejor criterio los descubrimientos del microscópio perfeccionado.

Como quiera, y por de pronto, resulta que hasta el presente no han servido las tareas de Virchow y su atrevida teoría, para crear *legítima* ciencia, para esclarecer los fenómenos de la vida en el estado de salud ni de enfermedad.

Ni aun las aplicaciones que de esa teoría se han hecho á ciertas enfermedades, tratando de explicarlas en conformidad á ellas, y el auxilio que se ha querido prestar al diagnóstico, tienen hoy día valor positivo.

El prestigio de la novedad va cayendo, y no será poco si lo descubierto por esa vía se aprovecha en adelante como punto de partida para otro orden de investigaciones. Suele suceder en estas materias lo que con frecuencia acontece en las minas: hay quien forme uno ó más profundos pozos, guiado por las buenas muestras que á su codicia ofrece el mineral descubierto; quien forma, en las direcciones que estima convenientes, varias galerías en diferentes pisos, teniendo que abandonar despues las obras, perdida ya la esperanza; pero no falta, pasados largos años, quien aprovechando aquellas labores, comienza con mejor fortuna otras nuevas, y tiene la dicha de dar con inagotable riqueza.

¿Quién sabe si sucederá algo parecido? Pero lo que se sabe desde luego, es que por ahora, y hasta más felices tiempos, la teoría celular, recibida con tan estrepitoso aplauso por las gentes ávidas de novedades, tiene perdido casi por completo su prestigio

Dr. P. SOMOZA.

CUESTION SOBRE LA PELAGRA.

Una respuesta al Doctor Costallat.

La lectura de la carta del Dr. Costallat que Vds. publican en el número 349 del apreciable periódico

que dignamente dirigen, ha causado en mí una impresion tanto más desagradable cuanto que además de sentar en ella proposiciones y doctrinas sobre la etiología de la rara y difícil enfermedad llamada *pelagra* que, en mi entender, distan mucho de ser axiomáticas, como pretende el doctor referido. ataca de una manera asaz violenta tanto á mi amigo el Sr. Calmarza como á la docta corporacion que estimó justo adjudicar el premio prometido al autor de la estensa é ilustrada memoria escrita por el citado Calmarza y tan sin piedad combatida por el Dr. Costallat.

No es mi propósito salir á la defensa de la Academia de Medicina, ni del autor de la memoria: los considerandos emitidos por la comision de su seno al fundamentar su dictámen, el acuerdo de la corporacion, y los mejores medios de que dispone, escusan semejante oficiosa defensa; la lectura de la memoria, en la que se examinan y ventilan prolijamente todas las cuestiones á que pueden dar margen la etiología, diagnóstico directo y diferencial, curso, tratamiento, terminacion, profilaxis, historia y bibliografía de la enfermedad en cuestion, es tambien la prueba evidente de su intrínseca bondad, además de que al Sr. Calmarza le sobra conviccion, entereza é ilustracion para defenderse de los ataques de su tenaz contrincante.

Amigo de la verdad y de la justicia, entusiasta por las letras españolas y por los hombres que con provechoso afán las cultivan, no puedo menos de procurar con mis débiles é impéritas fuerzas á que brillen aquellas, y estos no sean maltratados por la pasion y el error.

Colocado hace bastantes años al frente de la direccion médica de las aguas sulfurosas de Paracuellos, he tenido ocasion de ver, examinar y tratar un número regular de individuos que padecian la enfermedad *pelagra*; sea dicho con permiso del Dr. Costallat, quien presumo, negará ó pondrá en duda la exactitud de mis diagnósticos, como ya lo ha verificado con los consignados por los Sres. Calmarza, Perrote y Martin de Pedro. Séame permitido manifestar á los lectores del SIGLO MÉDICO, y en especial al Dr. Costallat, que si examinado un enfermo, y hecho cargo del principio de su enfermedad, del origen y causa probable de ella, de los síntomas que la caracterizan segun las descripciones consignadas en los libros, de su curso, terminacion, tratamiento, y todos estos elementos de diagnóstico los encuentra en dicho enfermo; y además compara toda esta série de hechos y de cosas con otras enfermedades similares, apreciando sin embargo las diferencias que las distinguen entre sí, habra, digo, formado un juicio diagnóstico tan exacto como es posible, y á cubierto de las negaciones que contra él quieran hacerse.

Las perentorias obligaciones que me rodean en el centro de la temporada balnearia, no me permiten recorrer y entresacar de los libros de mi direccion todos los apuntes que desde el año 1856 he podido consignar en ellos: me limitaré pues á reseñar lo que concierne á mi propósito de los materiales reunidos desde el año 1866, y principalmente me ocuparé de la cardinal cuestion sobre la causa que el Dr. Costallat asigna como *única* de la *pelagra*.

No hay pelagra sin *verdet*, dice el comprofesor transpirenático, y siendo el *verdet* un hongo parásito propio del maíz, no puede existir la pelagra sin que el que la padece haya hecho uso continuo ó muy repetido del maíz.

Esta proposición tan absoluta, presentada por Theófilo Roussel en 1845, combatida victoriosamente por la mayor parte de los dermatólogos nacionales y extranjeros, entre estos por Devergie, catedrático especial de patología cutánea, había sido relegada al olvido, hasta el punto de ser proverbial la opinión de que el abuso del maíz, como otras sustancias, era una de las varias causas capaces á producir la enfermedad; cuando he aquí que el Dr. Costallat la reproduce sin que á pesar de los trabajos, observaciones y experiencias de los prácticos españoles, en especial la memoria premiada, le hagan desistir de su concepto etiológico.

Diez y siete enfermos encuentro en mis libros de registro clasificados de pelagrosos desde el año 1866; á todos he tenido especial cuidado de preguntar si usaban á no pan de maíz, gachas, etc., ó si comían pan de centeno, ó negro, y solo uno había comido periódicamente pan de maíz y harina del mismo cereal.

De estos diez y siete, diez eran pordioseros ambulantes, los siete restantes se alimentaban regularmente en cuanto á la cantidad; solo uno hacía uso de carnes frescas y verduras, los otros seis lo hacían exclusivo de legumbres, cecina y poco tocino salado y rancio. Los diez y siete, según mi pobre opinión, padecían la pelagra, uno solo comía con frecuencia preparados del maíz, y de ninguno consta tampoco que comiese pan de trigo con cáries, como la llama el Dr. Costallat. Algunos, y hoy existe uno en el establecimiento, comían pan de trigo puro, cuya muestra tengo á la vista, como otras que también he procurado ver y visto en efecto.

Estos son los hechos recogidos con imparcialidad y buena fé: pocos son, en verdad, para formar doctrina; pero bastantes para poner en duda al menos la opinión absoluta del Dr. Costallat, y algo para confirmar la del Sr. Calmarza, desenvuelta con gran copia de datos en su memoria premiada por la Academia de Medicina.

Réstame solo decir, que todos los enfermos arriba mencionados han hecho uso de las aguas de este manantial de Paracuellos, en bebida, baño y chorro, algunos en dos y tres temporadas, lográndose la curación completa en tres de ellos, teniendo que desistir del tratamiento hidroterápico por intolerancia y agravación de síntomas en dos, y aliviándose los restantes al salir del establecimiento.

GREGORIO GUEDEA.

DISCURSO

ACERCA DE LA PRESERVACION DE LAS VIRUELAS, LEIDO Á LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID, POR SU SÓCIO NUMERARIO, DR. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Señores Académicos:

Hemos llegado al término de este debate importantísimo, y ha parecido á algunos que no debiera cerrarse

por cansancio ni por agotamiento de la materia, dejando la discusión sin resumir más ó menos cumplidamente, ni deducir de ella alguna provechosa doctrina.

Era mi propósito el de no tomar parte en la obra difícil de dilucidar tan oscuras y graves cuestiones; mas invitado al efecto por algunos Señores Académicos, no vacilé en aceptar la humilde tarea de recoger los nada escasos frutos que ha rendido vuestra fértil semilla, hasta lograr—si á tanto alcanzo—dejarlos convenientemente depositados, y á cubierto de toda intemperie, en las trojes del granero de vuestra misma casa.

¿No resultaría de lo contrario enteramente vano y perdido el caudal de conocimientos que la discusión revela, como acontecer suele con aquellas copiosas y benéficas lluvias que, por falta de algibes y de convenientes depósitos, dejan de conservarse para los tiempos de sequía?

Bello aspecto es el de las flores que lucen sus matices y esparcen sus aromas en plantas diseminadas, no dispuestas con orden por el arte; pero ¿no es infinitamente mayor el encanto cuando las agrupa y ordena éste con inteligencia y hasta con primor, formando bien trazados vergeles, vistosos cuadros y macizos, donde galanamente juegan combinados los colores, y las puras esencias se confunden en el más deleitable aroma?

No puedo, ciertamente, atribuirme en esta ocasión el papel de hábil jardinero, que añade con estudiado artificio atractivos á vuestras galas; pero, aun cuando sea con mi reconocida y habitual torpeza, pretendo formular y poner en orden, que su realización facilite, aquellos pensamientos que, dispersos y como escapados de vuestra boca, llenan todavía con grato murmullo el ambiente.

Bien pudiera hacerlo de palabra, aunque con la dificultad que á un ingenio lánguido y cansino oponen tercios una locución embarazosa, y una memoria tan lerda que pocas veces viene en su ayuda oportuna y eficazmente; mas habiendo de consignar doctrina, sentar principios y formular conclusiones que la Academia examine y acoja conforme se lo aconseje su criterio superior, me ha parecido preferible dirigirme á vosotros por escrito, siempre en la confianza de alcanzar la más bondadosa y cortés acogida.

CONSIDERACIONES GENERALES.

I.

1. «*Terapéutica y profilaxis de las viruelas*».... Tal es el tema sobre que ha recaído la discusión de esta Real Academia; breve y sencillo, es cierto, en la apariencia; pero de grandísima extensión, de importancia suma y de dificultad inmensa en la realidad.

Descubrir una eficaz terapéutica de dolencia tan mortífera, que asalta al hombre en la cuna y le persigue toda la vida hasta alcanzarle, y tan fiera además que cuando implacable no le mata deja cerrados sus ojos á la luz, ó marcado, al menos, su noble rostro con indelebles señales que le afean y hacen repugnante, ó hallar, en otro caso, un medio seguro de preservación constitutiva, sin duda, uno de los triunfos más gloriosos que la humanidad, por tantos males afligida, debería á

la ciencia de nuestro especial cultivo. Pero desgraciadamente rara vez se alcanzan tan señaladas victorias, siendo necesario, como casi en todas las cosas de grande importancia, sujetar el deseo á más estrechos límites é inducirle á más humildes propósitos.

2. No es mi ánimo seguir, paso á paso y una por una, las varias cuestiones que en dicho tema se comprenden, y con mayor ó menor extension han sido ventiladas en este gimnasio científico; antes abrigo el intento de prescindir de varias, junto con el de ser tan sucinto como pueda respecto á alguna que juzgo excesivamente desdeñada, aunque muy digna de fijar vuestra atencion.

¿Qué podría añadir relativamente á la patología y terapéutica de las viruelas, que no hayan expuesto con amplitud y lucidez los doctores Capdevila, Alonso, Santero y alguno más? ¿No fuera hasta cruel, cuando nada original y propio habia de añadir, sujetar á los señores Académicos al duro tormento de una cansada repeticion que me parecería sobradamente análogo á aquellos tan aterradores y espeluznantes de la gota de agua y el péndulo, atribuidos por sus adversarios al tribunal de la Inquisicion?

3. Ni es cosa tampoco de regresar, retrocediendo muchas centurias, á los primitivos tiempos de las viruelas; marchando lámpara en mano por el tenebroso laberinto de la historia, para obtener, como fruto único de tan largo y accidentado viaje, tras la penosa compulsa de infinitos libros viejos, una perpétua é invencible duda.

Andamos hoy dia en busca de resultados más positivos, aunque rara vez tropieza con ellos nuestra vanidad, y me detendré, por tanto, muy poco en este linaje de curiosas investigaciones, siquiera guarde á la tradicion, como es justo y merece, el respeto más profundo, y grandemente me cautive la erudicion.

Ya expuso el digno académico Sr. Capdevila la doctrina más generalmente admitida en este punto, y á ella habré de acomodarme por ahora, falto, como lo estoy, de pruebas para ponerme al lado de los que á las viruelas atribuyen una remota antigüedad. Para atender á su remedio, bien se comprende la escasa importancia que ofrecería, á ser posible, determinar si se conoció esta dolencia desde los más remotos tiempos en la India y la China; si fué de viruelas ó no la grande epidemia del siglo II de nuestra Era, conocida generalmente con el nombre de peste Antonina; si ocurrió su primera irrupcion en la Arabia en 572; si la condujo el ejército del califa Omar á Egipto en 640; cuándo y cómo la importaron los sarracenos en España y otros países de Europa; de qué suerte fué conducida á Méjico, el Perú, el Paraguay, etc., etc.

Ni interesa más deslindar si la conocieron los autores antiguos, griegos y romanos, y si dieron de ella alguna cuenta Hipócrates, Celso, Galeno, Celio Aureliano, Pablo Egineta y Areteo. Aunque presumo que fué en esos lejanos tiempos desconocida, no me siento inclinado á abrazar, sin necesidad ni justificado motivo, la causa que tan bizarramente sostuvieron Fernelio, Manard, Forestus, Zacuto Lusitano, Fracastor, Meibomio, Sennerto, Wedel, Triller, Lázaro Riverio, Hahn Willan, Sebizijs y muchos más.

Aun cuando sea bajo la protesta de rectificar más adelante, si para ello hubiere motivo, aceptemos, con la mayoría, su moderno origen; y considerémosla como importada en Europa durante el siglo vi, y traída á España en una época todavía más cercana, puesto que las investigaciones profundas de Littré no han dado mejor fruto que las de aquellos autores, y que vemos á otros tan distinguidos y autorizados como lo son Rodrigo de Fonseca, Jerónimo Mercurial, Stahl, Lister, Mead, Sydenham, Clerc, Freind, Werlhof, Van-Swieten, Gruner, Pinel, los epidemistas Foderé, Ozanam y Anglada, defender la propia causa.

4. Mas no porque ahora prescinda de este punto de patología histórica, vaya á suponerse que le desprecio y tengo por enteramente inútil; hay, al contrario, que reconocer y confesar, que dista largo trecho de ser ociosa y perdida esa difícil y aun imposible investigacion, cuando se ventila profunda y formalmente la cuestion sanitaria de mayor interés entre aquellas que relacion tienen con las viruelas.

Si hubiera existido esta enfermedad en todo tiempo; si espontáneamente se engendrara por doquiera en nuestro clima, ¿no resultarían burladas *ipso facto*, y enteramente vanas, las mejores medidas preventivas? Si en un vicio de la sangre, á la naturaleza humana inherente, se hallara en realidad su origen, como con tanta energía, conviccion y brillantez sostuvo Lázaro Riverio, y han sostenido, despues de él, muchos autores, ¿no hallarian solucion más fácil, ó al revés, dificultades mayores para resolverse, várias de las cuestiones que al tratar de tan grave asunto surgen?

Nótese que pecariamos, no obstante, de ilógicos, si por completo nos desentendiéramos de esta antigua y un tanto cuanto peregrina idea de Lázaro Riverio, y que si algun partidario de la doctrina humoral hubiere quedado aun entre nosotros, podría en tal caso argüirnos, cuando mayor copia de blasfemias soltáramos contra el vetusto humorismo, en estos ó muy parecidos términos: «No nos injuriez ligeramente y con tan dura destemplanza, advirtiéndome que despues de todo sois tan humoristas como nosotros, ó acaso más si bien se examina la cuestion. Ved que quien admite el principio de que la vacuna, y aun la viruela misma, solo por algun tiempo modifican aquella desconocida condicion humoral que libra de erupcion tan funesta, cuya inmunidad va perdiéndose conforme el tiempo corre, para exigir nuevo ingerto profiláctico, ningun derecho tiene á reirse, calificando de irracional y repugnante el humorismo de nadie. Examinad con madurez, y sin más auxilios que los de la razon libre del yugo de los hechos, esa perpétua tendencia de la sangre, ó de alguno de los poderosos resortes del organismo, á conservar y reproducir aquella primitiva y natural aptitud para contraer las viruelas que la vacuna paraliza y detiene, y os hallareis forzados á reconocer una de las dos cosas siguientes: ó bien que las viruelas son necesarias, en esta ó la otra forma, para purgar á la humana naturaleza de algo que la daña, ó al contrario, que vienen á privarla de cosa que deberá serla muy esencial y de provecho cuando tan pronto como puede acude á reemplazarla. Si aconteciere lo pri-

mero, es indudable que han debido existir las viruelas siempre; como no se suponga, con visos muy claros de paradoja, que ha estado el linaje humano, al menos en esta parte del mundo, enfermizo y enclenque hasta que vino esa erupción á sacarle de aquel encanijamiento; y si lo segundo, nos veríamos forzados á entrar en conciliábulos y tratos con los adversarios á la vacuna, por lo que atañe á la supuesta decadencia de nuestra especie, que atribuyen á la generalización del descubrimiento de Jenner.

5. Séanme estas digresiones perdonadas, considerando lo mucho que cuesta detener la pluma cuando dá en correr veloz, y hasta que punto enamoran los propios pensamientos, siquiera valgan poquísimo, luego que se les llega á ver escritos.

Prescindamos, pues, de tales consideraciones, y de otras muchas que nos ocurren, para tomar las cosas en su estado presente, y doblemos humildes el cuello bajo la pesadumbre de los hechos brutos, que en nuestra ciencia abruman muy á menudo aun á las razones más vigorosas y altivas. Vivimos en el siglo XIX, su atmósfera respiramos, y no será en verdad entera culpa nuestra, individual al menos, si con ese aire que penetra nuestros cuerpos, invaden de paso nuestro espíritu las deletéreas partículas del error, que por do quiera abundan tanto.

(Se continuará.)

DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

ENTRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS Y LAS DISCRÁSICAS
por D. Agustín Ovieta. (1)

Reil fundó también en este tiempo o, su teoría basada en la química de Lavoisier, queriendo explicar con ella el arcano de la fuerza vital (1795).

En el mismo año, Sachtteben explicaba la producción de hidropesías inflamatorias por obstáculos al curso de la linfa.

Baumés, en 1798, alucinado por las nuevas teorías médicas, se fué aun más lejos.

Para Baumés, los animales no se diferencian de los vegetales, sino en que sus combinaciones químicas se componen de más elementos.—El hombre es un compuesto de oxígeno, hidrógeno, carbono y azoe, y todas sus funciones se verifican de un modo exactamente igual á las de un laboratorio.—Los vicios de proporción de estos elementos, á los que añade además el fósforo y el calórico, son la causa de todas las enfermedades que llama *oxigenes*, *calorineses*, *azoteneses* etc.

Puede decirse que en este período había tres doctrinas, que se combatían unas á otras.

La de los solidistas,

La de los humoristas.

Y la de los químicos.

Apareció entonces Brown, el que, nacido en Escocia, 1735, publicó en 1779 sus *Elementos de Medicina*, y concibió su nueva doctrina de la incitabilidad, proclamándola y después sosteniéndola contra las otras doctrinas reinantes, y atacando duramente, con la foga-sidad de su carácter, á sus antagonistas.

(1) Véase el núm. 920.

Segun se ve en la historia, el brownismo fué recibido con bastante aceptación y aun por algunos con entusiasmo, porque se encontraban con un sistema sencillo en comparación de las dificultades de que estaban erizados los demás sistemas reinantes, y entre sus prosélitos se vieron los célebres Roschlaub, Ackermann y Hartmann.

Pero estaban muy divididos los ánimos sosteniendo cada uno sus respectivas creencias médicas, y difícil fuera tener una idea algo exacta del modo cómo entonces se comprendían las discrasias, sino hubiera existido un gran observador en la misma época que, respetando todas las convicciones y sistemas, pero tomando de todos ellos lo que le parecía más razonable y conforme con los hechos que sin preocupación observaba, lo recogiera, anotara y publicara en beneficio primero de sus discípulos y después de la posteridad; porque siempre son permanentes las observaciones que se hacen sin apartarse de la naturaleza de los hechos.

Sin nombrarle, se comprende que nos referimos á Hufeland, el que recibido de doctor en medicina en Gotinga en 1783, y dotado de un gran talento de observación y de bellísimas cualidades morales, deferente con todas las opiniones y encerrado en un eclecticismo ilustrado, trabajó durante 50 años, concluyendo tan digna carrera con la publicación de su *Manual de medicina práctica* obra estimable y estimada que siempre se consulta con fruto, y á la que debemos el conocimiento de los progresos hechos en el asunto de las discrasias desde 1750, fecha en que consignó Sauvages lo que entonces se sabía.

Hufeland empieza ya por consignar lo que debe entenderse por discrasia, que Sauvages había confundido con la caquexia.

Como hemos dicho anteriormente, refiriéndonos al mismo Hufeland, la discrasia es una constitución viciosa de los humores, que obra como causa de enfermedad, y que perturbando la nutrición produce la caquexia.

El trabajo sobre las discrasias que constituye su 42.ª clase de enfermedades, es hoy conocidísimo de todos los médicos; pero me parece que hay oportunidad en indicar aquí lo más sustancial de él, por el gran mérito de observación con que fué llevado á cabo.

Hufeland dice, que se conocen las discrasias en la alteración del color de la piel, en la aparición de varios exantemas, en cambios de las secreciones y en la alteración de sus productos, en irritaciones, unas veces del sistema nervioso, y otras del sanguíneo, (las que ocasionan sed, dolores, espasmos, pulso irritado, movimientos febriles, inflamación, mala nutrición, tejidos accidentales); las discrasias producen también con frecuencia un principio contagioso, la formación de parásitos y desorganizaciones.

Ya desde ahora se vé que estas alteraciones humorales van á formar grupos más característicos, y mejor diferenciado que los de Sauvages.

Las discrasias, continúa Hufeland, varían mucho según su naturaleza y los peligros que pueden acarrear.

Son unas veces ligeras y benignas; muy graves otras, hasta comprometer la existencia.

Pueden producir ó dar margen á toda clase de enfermedades agudas y crónicas, y sus fatales consecuencias, como las hidropesias, tisis, etc.

Para que haya pureza y normalidad en los humores de la economía, es necesario que sean puras las cosas naturales que entren en ella, que sean bien elaboradas y animalizadas, y que la desasimilacion sea tambien perfecta.

Existen, pues, las siguientes variedades de discrasias.

1.^a Alteraciones humorales producidas por mucha ó poca cantidad, ó mala calidad de los alimentos y bebidas.

2.^a Id. id. por un aire viciado en sus elementos constituyentes, ó por contener cuerpos extraños.

3.^a Id. id. por exceso ó defecto del calor ambiente, lo que comprende la influencia de los climas.

4.^a Alteraciones humorales producidas por venenos, (mercurio, plomo, arsénico, etc.).

5.^a Id. id. por los principios contagiosos y los miasmas (sífilis, sarna, etc.).

6.^a Id. id. por la falta de limpieza, causa muy comun de discrasias en las gentes pobres.

7.^a Id. id. por malas digestiones, que producen una sangre mala; mucosa, acuosa, ácre.

8.^a Id. id. por la mala quilificacion, que produce un mal quilo y humores mal constituidos, lo que dá origen á la discrasia escrofulosa y á la discrasia reumática.

9.^a Id. id. por mala sanguificacion, de la que resultan las discrasias diferentes y más variadas de la sangre.

10.^a Id. id. por vicios de las secreciones y escrementos, especialmente por la supresion de las secreciones; por su degeneracion, ó alteraciones de las cualidades; de sus productos, por la produccion de una materia morbífica, como el pus, la gangrena etc., cuya absorcion puede corromper la masa de los humores.

Expuestas ya las citadas ideas de Hufeland, y despues de examinar su clase 12.^a de enfermedades que comprende las discrasias, podemos resumir las variedades que expone en las siguientes:

Discrasia escrofulosa; artrítica; clorótica; cianótica; escórbutica; icterica; gotosa; raquítica; sífilítica; discrasia del muermo; polisarcica; reumática; psórica; herpética; leprosa; cancerosa; biliosa; atrabiliaria; urinosa y purulenta.

Pocos trabajos de interés se ven desde la publicacion del estudio referido de Hufeland hasta Prevost y Dumas que inician en Francia el humorismo moderno.

Solo se hallan los de Hunter, que indican el pensamiento de formular las bases de una patología sobre las alteraciones de la sangre; los de Schönlein, que divide las enfermedades en dos clases, de los sólidos y de los líquidos; el sistema de química fisiológica de Liebig y Lehmann; y la química humoral de Oesterlen; y los alemanes se ocupaban en fundar un nuevo sistema médico basado en las alteraciones químicas y microscópicas de los humores.

Vamos, pues, á recorrer y exponer las conquistas hechas en el conocimiento de las alteraciones humorales en esta época contemporánea.

La sangre ha sido el líquido que más se ha estudiado, tanto en su estado fisiológico como el patológico.

Prevost y Dumas estudiaban la sangre fisiológica, cuando Magendie y Gaspard demostraban que la introduccion de ciertas sustancias extrañas en este líquido en circulacion, determinaba en los animales sometidos á estas experiencias accidentes análogos á los síntomas de ciertas enfermedades que padece el hombre.

Debemos, sin embargo, recordar que la sangre ha sido el líquido de la economía que desde los más remotos tiempos llamó la atencion de los hombres pensadores.

Moisés la calificó ya como la alma de la carne.

Gaubius dijo que si la sangre no es la misma vida, al menos es un producto directo y esencial de ella.

Bordeu, indicó que la sangre era la carne en circulacion.

Hipócrates y Galeno la estudiaron bajo el punto de vista de sus cualidades activas ó vitales.

Al finalizar el siglo XVII, trataron de precisar el número y naturaleza de sus principios constituyentes los Malpighi, Leuwenhoeck, y Stevens.

Muller, Delafond, Gabarret y Donné, iniciaron los estudios microscópicos de la sangre.

Y se dedicaron constantemente á su estudio Spallanzani, Fontana, Herwerson, Boerhave, etc.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

ASOCIACION MÉDICO-FARMACÉUTICA.

Ocorre en lo relativo á nuestro proyecto de Asociacion una cosa muy análoga á lo que se observa en política: se ha debilitado tanto la fé, se han despertado de tal suerte la desconfianza y los recelos, hay tan mala disposicion al entusiasmo, que son pocos los que resueltamente se deciden á abrazar causa alguna sin mediar un detenido examen, ni contar cautelosos con la posibilidad de un nuevo desengaño. No es extraño por tanto que se proceda con cierta parsimonia á la constitucion de juntas en algunas provincias.

No somos en verdad nosotros de los más dispuestos á entusiasmarse, ni de esos espíritus ligeros que dan fácil albergue á todo linaje de ilusiones, ni puede haber quien haya sufrido más tremendos y repetidos desengaños, efecto de nuestra larga vida periodística; pero cuando se trató de acometer esta nueva empresa, al amparo de circunstancias que parecen favorables, discurrimos poco más ó menos de la siguiente manera, que es como de cierto habrán discurrido los más de los inscritos: «El pensamiento es honrado, lícito, dirigido á un excelente fin; si se realizara, podrian sin duda alguna las clases médicas reportar beneficios inmensos... No hay que vacilar un instante, por cuanto es hasta un deber cooperar activamente á tan laudable empresa. Por otra parte, esa idea es la que hemos tratado de realizar en estos 30 años posteriores bajo diferentes formas, ya con el nombre de *Instituto médico*, ya con los de *Confederacion*, *Alianza de las clases médicas*, *Colegios médicos*, etc... ¿Cómo, pues, renun-

ciar ahora, cuando de nuevo la presenta un joven y entusiasta compañero, movido por los mismos resortes y con el propio buen deseo que nos movieron entonces? Es un deber ayudar á tan noble empresa, sobre todo habiendo alguna mayor esperanza de que esos deseos se vean por fin colmados.»

* *

Es sin embargo lo cierto que, no obstante la general postracion, los desengaños antiguos, las tendencias egoistas de la época, y el recelo de que nuestras enervadas fuerzas no alcancen sin serias dificultades tan completo resultado como se apetece que son ya numerosos los facultativos de todas clases que han acudido á inscribirse: en pocas provincias ha dejado de establecerse la Junta que corresponde, y llegan á un crecido número las de partido. El resultado es sin duda alguna brillante, y todo ayuda á fomentar la esperanza de un éxito feliz.

Ya no dudamos, y *esto es mucho*, de la organizacion de la Sociedad en grande escala; ni por tanto de la reunion de la *Asamblea* que ha de constituirla. Tendrá lugar sin duda alguna esa especie de *Congreso médico profesional*, y en su seno podrán tratarse con amplitud los asuntos de mas vivo interés para la clase. Si esto se logra, como es presumible; si la Asociacion queda constituida convenientemente, y si hay el buen acierto de poner á su cabeza personas inteligentes y activas, dispuestas á sacrificar al fin tanto su sosiego, y tambien sus intereses, en pró de la Asociacion, habrán de resultar por fuerza incalculables beneficios. Tengamos fé y esperanza.

* *

Hemos indicado que el movimiento constitutivo de la Asociacion, no solamente sigue sin debilitarse, sino que cada dia cobra intensidad mayor. Nótese sin embargo, que en algunos puntos no se constituyen con la formalidad debida las secciones de partido, aun cuando están conformes suficiente número de profesores. Considérese lo mucho que importa concertarse en cada provincia y en cada partido judicial: ¡solo así puede organizarse la Asociacion de bida y armónicamente! El crecido número de adhesiones *sueñas* vá de seguro á constituir un grave embarazo para la Junta central, y pudiera entorpecer muchísimo la constitucion definitiva de la Sociedad. Por eso invitamos á todos los que acogen favorablemente el pensamiento de Asociacion, para que se reúnan, se concierten y creen Secciones de partido y Juntas provinciales en conformidad á las bases y las instrucciones.

* *

Desde el número anterior hemos recibido un crecido número de adhesiones individuales, y noticia de haberse constituido varias juntas.

El dia 12 se constituyó la provincial de Logroño, cuya acta nos ha sido remitida juntamente con el oficio que corresponde para la Central—á quien tendremos el honor de presentarlos oportunamente,—habiendo sido designados unánimemente para componerla los muy dignos profesores que siguen: D. Narciso Merino Aguinaga, presidente; D. Ildefonso Zubia, tesorero, y D. Ramon Morales y Bravo secretario.

Se ha constituido así mismo la Junta provincial de Alava, resultando elegidos por unanimidad: D. Gerónimo Roure, presidente; D. Ricardo Arellano, tesorero, y el joven médico Sr. Martinez, secretario.

En Arenas de San Pedro (Avila), Sagunto (Valencia) Hellin, Olmedo (Valladolid), Ateca y Pedraza (Segovia), se

han instalado las correspondientes secciones de partido, resultando compuestas:

La de Arenas. Don Ildefonso Lopez, presidente; D. Felipe Fernandez de Pazos, tesorero y D. Simon Dominguez, secretario.—Son profesores asociados: D. Ricardo de la Torre, M. C. (Mombeltran); D. Joaquin Escola F. (Mombeltran); D. Manuel Rados Alonso M. C. (San Esteban del Valle); D. Vicente Degano y Sanchez F. (San Esteban); Don Angel Campos Plaza, M. C. H. (Villarejo del Valle); Don Vicente Gonzalez de Castro, M. C. H. (Cuevas del Valle); D. José Duran, M. C. (Poyales del Hoyo); D. Rafael Arroyo, M. C. (Candaleda), y D. Manuel Uriarte Monedero, M. C. (Casas Viejas).

La de Sagunto. Don Antonio Puchol y Aparici, M. presidente; D. Enrique Miralles y Gallen F., tesorero, y don Francisco Orts y Orts, M. C., secretario.—Esta junta, como todas las que se forman, acordó invitar á todos los profesores del partido. Entregaremos oportunamente á la Central la copia del acta que nos ha remitido.

La de Hellin. Don José Martinez y Gonzalez, presidente; D. Manuel Baeza Garro, tesorero, y D. Francisco Carbonell Montesinos, secretario. Como vocales ó profesores asociados, se cuentan: D. Juan Dayesteu Muñoz y D. Lucas Zabala Sanz.

La de Olmedo. Don Victoriano Merelo, M. presidente; Don José Maria Diaz, F. tesorero; y D. Atanasio Bachiller, M. secretario.—En esta Seccion vemos con gusto que figura buen número de socios á más de los expresados: D. Andrés Alvarez, M. C.; D. Casimiro Ruiz de Alday, F.; D. Pedro Garcia, C.; D. Daniel Sanchez, F.; D. Tomás Ubeda, C.; D. Juan Gomez; D. José María Perez, M.; Don Nicanor Remolar, M.; D. Mariano Berben, M.; D. Gregorio Velasco, M.; D. Jacobo Ayala, C.; D. Victor Perez, F.; D. Victor Martinez, M.; D. José Cano, M.; D. Nicanor Perez, F.; D. Isaac Gonzalez, C.; D. Bernabé Olmedo, M.; Don Adrian Barrero, facultativo de segunda clase; D. Manuel Gomez, F.; y D. Eugenio Moral, F.

La de Ateca. D. Juan José Bono, presidente; D. Santiago Gil, tesorero, y D. Cecilio Grande, secretario. Se esperaba la adhesion de todos los profesores del distrito

La de Pedraza. No se expresa en la comunicacion que se nos ha dirigido las personas que componen la Junta, teniendo aquella por principal objeto preguntar si cierto número de pueblos algo distantes de la cabeza de partido podrian constituir una Junta aparte. Consultaremos el punto con la Central; pero en nuestro concepto (y conocemos el pais bastante bien) no es de necesidad, por cuanto deberán ser poco frecuentes las reuniones, y aun estas podrán celebrarse en estacion favorable, cuando los malos caminos y las nieves no opongan obstáculos invencibles.

* *

Acredita, cuanto dejamos expuesto, que la formacion de la Sociedad en todas las provincias de España, adelanta aun más de lo que esperábamos en un principio. Y si esto sucede ahora, considérese el vuelo que deberá tomar cuando se vea enteramente constituida.

Pero no se crea que obra de tanta magnitud puede llevarse á buen término con algunas reuniones en que se pronuncien peroratas, y se haga alarde de buenos deseos. Requiere un penosísimo trabajo, génio organizador, mucha abnegacion, y muy levantados y generosos deseos por parte de los que formen las Juntas, desde la Central ó Directiva, hasta la del último partido. Si faltare al pensamiento la unidad, la cohesion y la grandeza necesarias: si

en todas las esferas sociales se hablara mucho y se hiciera poco... no seria gran cosa lo que nos prometeríamos después de todo. En una palabra, debemos procurar la formación de una sociedad grande, fraternal, armónica, *real* y *positiva*, no una sociedad de farsa... ¡A la labor; al trabajo, que ya es hora!

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Eficacia del cloral en el delirium tremens y en la manía aguda.

Siguiendo el ejemplo del Sr. Langenbeck, ha empleado el Sr. Cerenville el cloral en el delirium tremens.

1.º Un bebedor de 45 años: delirio agudo el 23 de Diciembre; agitacion, convulsiones, temblor, alucinaciones, fiebre muy intensa; ineficacia de ópio puro aun á la dosis de 50 centigramos al día; se administra de una vez un gramo de hidrato de cloral; pocos instantes después, calma, adormecimiento, buena noche, desaparicion de las alucinaciones; queda un poco de temblor; se repite la misma dosis y la curacion es completa.

2.º Delirium tremens en un gran bebedor de 47 años: temblor, alucinaciones, gran agitacion; disminucion muy notable del delirio después de la administracion de gramo y medio de cloral en agua con jarabe de corteza de naranja ó malva; sobreviene poco á poco el adormecimiento, y en fin un sueño profundo; curacion completa al día siguiente.

Los dos hechos siguientes de manía aguda corresponden al señor de la Harpe:

1.º Un joven de 25 años: manía aguda que ha resistido al ópio, purgantes y baños generales; mejoría notable inmediatamente después de la ingestion de 30 granos de hidrato de cloral, al quinto día de la invasion del delirio; se ha continuado el uso del medicamento, y en cinco días se ha verificado la curacion completa.

2.º Una señora de 45 años: ataque anterior de manía aguda que se repite nuevamente; desde el tercer día se administra todas las noches 20 granos de cloral y cada dos días media onza de citrato de magnesia en limonada; se manifiesta la mejoría desde la primera noche, y al quinto día ha terminado el acceso.

El Sr. Morax ha obtenido éxito con el cloral en un bebedor, en un caso de neumonia franca con delirio violento, y en otro caso de delirio con alucinaciones en una mujer afectada de bronquitis aguda y con el vicio de la embriaguez. En ambos casos ha cesado rápidamente el delirio, dejando á la enfermedad que complicaba seguir su curso normal.

En fin, el señor de la Harpe menciona dos accesos de delirio agudo presentados en dos bebedores, que se curaron con el cloral: uno de estos enfermos tenía una neumonia que entró prontamente en el período de resolucion. El autor insiste en la necesidad de dar de una vez el cloral á dosis suficientes (un gramo por lo menos).

Lipoma rectal submucoso; por el Dr. CARIN.

Una mujer de 60 años, hasta entonces de buena salud, que creia tener un descenso de la matriz, sentia hacia siete días todos los fenómenos de una estrangulacion interna, hasta los vómitos de materias fecales; su estado era muy alarmante. El tacto dió á conocer en el recto un cuerpo elipsoideo colgado de un pedículo liso, delgado, que parecia resultar de la union de las hojas de la mucosa. Al nivel del ángulo sacro vertebral, el intestino estaba invaginado y como del centro del anillo tumefacto de intususcepcion, salia el pedículo cuya insercion verdadera debia ser mucho mas arriba. El tumor estirado hacia afuera es regularmente elipsoideo, tiene seis centímetros por cuatro; el pedículo se inserta hacia la mitad del gran diámetro; la superficie es lisa desigual, sin ningun pliegue y rojo-oscuro; la mucosa rectal está inflamada, reblandecida, próxima á gangrenarse; el tumor homogéneo, flexible, presenta una especie de resistencia algodonosa, que excluye la idea de un líquido. Una presión algo brusca hizo saltar la mucosa, y se vió aparecer un tejido blanco amarillento; después, habiendo aumentado la rasgadura, salió por enucleacion y cayó en la mano del cirujano una masa de apariencia francamente grasosa.

Se hizo la ligadura del pedículo todo lo más alto posible; se emplearon inyecciones desinfectantes, purgantes, bebidas heladas. Cesó la invaginacion, y á los diez días estaba curada la enferma. El tumor era un lipoma, tanto á simple vista como al exámen histológico, y recordaba el aspecto de la almohadilla grasosa de la órbita. No habia lipomas en ninguno de los puntos de la superficie esterna del cuerpo.

Los lipomas del intestino son muy raros. El Dr. Cruveilhier después de haber dicho que hay incompatibilidad entre el tejido celular submucoso y el desarrollo de la grasa, refiere haber encontrado una sola vez un tumorcito adiposo del volúmen de un guisante bajo la mucosa intestinal.

El Sr. Virchow ha encontrado lipomas submucosos en el estómago, yeyuno y colon: cita un caso en que dos pólipos lipomatosos han determinado una invaginacion del colon y la muerte; no se reconoció el tumor causa de todo el mal hasta el momento de la autopsia.

Se comprende que por prolongacion y estiramiento del pedículo estos tumores pueden caer en el tubo digestivo y salir al exterior.

Pero hay otro mecanismo de que es ejemplo una observacion reciente publicada por el Dr. Castelain (de Lila). Aquí al romperse la mucosa, en lugar de verificarse á la vista del observador, como en el caso citado, se verificó en el interior mismo del intestino; y el tumor, sin producir accidentes graves fué expulsado, sin señales de cubierta mucosa, con las materias fecales.

En resumen, los pólipos lipomatosos pueden producir accidentes de invaginacion como los otros pólipos; pero están sujetos á desprenderse mas fácilmente, ya porque su pedículo, siendo mas delgado, y menos resistente se rompe con facilidad, ya porque tienen una gran tendencia á enuclearse espontáneamente.

Un exámen ulterior de la enferma ha demostrado que el prolapsus supuesto de la matriz no es otra cosa que un rectocele vaginal, causado por el peso de estos tumores, que llevan hacia delante los grandes lábios y toda la pared recto vaginal.

Enfermedades del recto; uso de la colotomia.

Inaugurada estos últimos años en Inglaterra por el señor Curling, esta operacion se generaliza cada vez mas. Paliativa y hecha solo con objeto de disminuir el dolor local resultado del paso de las materias fecales, la practican pronto, porque si tiene mal resultado, es generalmente cuando se ha retrasado. Así la ha hecho el Sr. Bryant en el hospital Guy, en una mujer de 57 años que tenía una estrechez con ulceracion, resultado de una enfermedad cancerosa del recto que contaba seis meses. El sitio, que es ordinariamente cuatro pulgadas por encima del ano, era mucho mas bajo en este caso.

Una incision oblicua de la piel y de los tejidos subcutáneos en la region lumbar izquierda, permitió, después de una diseccion profunda y de la torsion de algunos vasos, encontrar una porcion del colon lleno de materias fecales endurecidas. Atraído á la superficie de la herida, fué abierto, vaciado y fijado á los bordes de esta.

La incision, oblicua de arriba abajo y afuera dá mayor extension para buscar el colon, y evita la herida de los grandes vasos, segun el Sr. Bryant. La falta de materias líquidas, que pueden derramarse en los tejidos y dificultar la operacion, es una condicion muy favorable.

Un hombre operado del mismo modo por el Sr. Paget, se presenta en el hospital de San Bartolomé con un prolapsus del colon por el ano artificial, no solo en el momento de la excrecion de los materiales, sino cuando los paroxismos del dolor del tumor del recto provocan esfuerzos expulsivos é involuntarios. El Sr. Paget está seguro de que este prolapsus depende de una mala aplicacion de los medios mecánicos, y ha comprobado además que el uso de la morfina no extriñe á este enfermo, desde que las materias fecales no pasan por el recto. Experimenta ahora toda su accion bienhechora sin este inconveniente secundario.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL

Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á los Sócios que el último día de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las Tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes: ó por libranza á favor del tesorero D. Isidro Mir, dirigiéndolas al presidente del Montepío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 15 de Agosto de 1871.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (2)

VARIEDADES.

MAS SOBRE EL COLERA MORBO.

Crece notablemente la alarma en todas las naciones europeas con motivo del cólera morbo, y los gobiernos comienzan á preocuparse mucho de este peligro.

Hasta el nuestro ha estimado conveniente excitar á los funcionarios de sanidad de los puertos para que no descuiden el cumplimiento de su obligacion, y reunir la Junta Consultiva de Sanidad... No necesitamos ciertamente más que esto, y bien podemos dormir á pierna suelta seguros de que el probado celo de aquellos y las medidas adoptadas por esta tendrán la salud pública en España á cubierto de todo peligro ¡Vaya si la tendrán!

Sin embargo, no dejen, por si acaso, los pobres médicos de villas y lugares de prepararse al sacrificio... ¡Ya verán lo dulce que es morir por la humanidad y por la ciencia! Y el Monte-pío facultativo prepárese tambien á ver aumentado el número de sus pensiones.

¡Qué suerte la de los médicos! Muchos pueblos prescindan completamente de ellos, como artículo de lujo; otros infinitos han reducido en una mitad sus asignaciones nunca muy generosas, y los más apelan, para que la asistencia facultativa les salga barata, á la estratagemas de suspender el pago... Se mueren de hambre lo propio que toda persona que no come—en razon á no haberse descubierto medicamento alguno para vivir, sin alimentos, gordos y rollizos;—pero no hay un periódico político que advierta al gobierno la necesidad de ocurrir á su subsistencia. Mucho abogar por los maestros; mucho encarecer la importancia de la instruccion primaria: pero de los facultativos que pasan igual miseria que ellos nadie se acuerda. ¿Será que la vida y la salud importe menos que el aprender la generalidad, cuando mucho, á gruñir penosamente unas cuantas palabras impresas y estampar con torpeza en el papel las garrambinas que llaman firma?

Los maestros al menos, si logran escapar del hambre no irán como los médicos á caer en brazos de la peste; ni pasarán la angustiosa vida que estos sufren en épocas de hambre, de epidemias y de miseria.

Ya verán, ya verán como se exige de ellos el sacrificio de su vida, por los que no se cuidan de sostenerla, ni atienden despues al socorro de las desvalidas familias. ¿Qué importa que perezcan unos cuantos centenares de médicos, saliendo cada año á millares por las puertas de las universidades los que la enseñanza libre produce?

Nos hemos extraviado un poco, y volvemos al asunto.

El gobierno británico; el fogoso anti-contagionista de marras; el que con tanta fuerza se ha opuesto á las medi-

das coercitivas por mar, creyendo erradamente que as favorecia los intereses de su comercio, ha dictado severas medidas cuarentenarias, dando enteramente al traste con su sistema y dejando acreditado el contrario. Así se prueba que la razon se abre al fin paso y es reconocida al cabo, si bien demasiado tarde en ocasiones. En todos los puertos ha establecido cuarentenas y dictado otras precauciones. Sin embargo ese gobierno se atiene siempre á su conveniencia, y pasado el peligro solicitará de los otros la libertad mercantil y la abolicion de las cuarentenas. ¡En todo y donde quiera la ley del embudo en achaque de libertades!

El gobierno inglés habia enviado á Hull un inspector superior del Consejo de higiene, para examinar el estado de los buques que llegan de los puertos del Báltico. Parece que en algunos habian ocurrido casos de cólera durante la travesia, y han sido tratados con toda la severidad inglesa, muy superior, cuando es preciso, á la severidad de otros países.

No es menor la alarma que en la asendereada Francia ocasiona el fundado temor de la próxima invasion del cólera. Ciertos periódicos quizás *mal intencionados* exigen de la Academia de Medicina que oponga al torrente del mal un vigoroso dique, cómo si esto fuera posible. ni propio de la corporacion. Podrá aquella docta Asamblea—que tiene reunida gran copia de datos y dos magníficos informes pendientes de discusion—abrir el debate y emplear en el medio año; pero el cólera invadirá entre tanto la Francia sin oír las razones académicas, y si el debate se cerrara formulando alguna propuesta de medios preservativos, esto serviría probablemente para otra vez, si es que el gobierno se dignaba aprobarlo y tenia en fin ejecucion cumplida. ¡Visto está que todos los males se pretenden curar en el día con peroraciones y sempiterna charla, aun cuando la experiencia ha hecho ver que son las peroratas mas útiles para difundir ideas perturbadoras y dañinas que para imprimir buena direccion al gobierno de los estados!

Entre tanto el gobierno francés adopta por la vía de mar minuciosas precauciones, y en lo que le permiten las circunstancias atiende tambien á resguardar su país por la parte del Rhin y del Vistula. En todos los puertos de mar se ha desplegado cierto rigor sanitario á fin de evitar la invasion.

Añadamos á estas noticias y breves consideraciones, que segun una nota leida por M. Delpech en la Academia de Medicina de Paris, han ocurrido en San Petersburgo 6.817 casos desde el 29 de Agosto del año anterior al 31 de Julio del corriente, sucumbiendo 2.797. Las invasiones y la mortandad han sido seguramente muy escasas.

Y en todas partes ofrecia la epidemia esta benignidad relativa. En Moscou, Tambow, Jaroslaw y otros puntos de Rusia iba decreciendo.

Un médico prusiano, M. Zuelzer, ha comprobado que del 8 al 15 de Julio, se declaró el cólera en Wilkowyski, en la Polonia rusa al Oeste de Niemen, donde hizo en pocos dias 34 víctimas. Atendido el tiempo que ordinariamente emplea en sus viajes, es de temer que pronto invadirá la Alemania.

Que en nuestra península, y mejor en las islas adyacentes, se pudieran adoptar medidas de preservacion bastante eficaces, no hay para que decirlo habiéndose comprobado en otras ocasiones.

Acabamos de oír que por haberse presentado algun caso en Amberes (Bélgica) se han declarado súcias aquellas procedencias, y que nuestro Gobierno toma otras medidas.

NUESTRA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

En el *Ateneo*, periódico que se publica en Vitoria, hemos leído lo siguiente:

«En uno de sus últimos números se admira *La Correspondencia de España* de los fecundos resultados de la libertad de enseñanza, citando el ejemplo de un joven que en solo un año ha probado diez asignaturas de las facultades de Ciencias y Medicina en la Universidad de Madrid. Esto que al periódico noticiero le parece extraordinario, no nos causa á nosotros gran extrañeza, conociendo numerosos ejemplos de carreras terminadas completamente en doce ó quince meses, y uno muy reciente de cierto sugeto que sin haber estudiado antes de Setiembre último ninguna asignatura de segunda enseñanza ni de Medicina, ha sido admitido en Junio á la Licenciatura en esta facultad, provisto ya de su título de Bachiller en Artes. ¡Qué milagroso resultado de la libertad de enseñanza bien entendida! ¡Qué dicha para una nación cuyos géneos han sacudido hace poco la tiranía de la rutina escolástica! ¡Qué vergüenza para los que en otros ominosos tiempos han necesitado trece mortales años para terminar su carrera! En adelante, y por poco que dure el actual sistema, el español que no tenga con el primer colmillo el grado de Bachiller ó esté desprovisto de una borla al mudar los dientes, se considerará como una pobre medianía, útil cuando más para dedicarse á la política ó dirigir la Administración pública.»

Es muy cierto lo que nuestro estimable colega dice, sobrándole la razón para exhalar irónicamente esas amargas quejas.

Vamos á añadir nosotros algunas reflexiones. ¿Qué razón se alega para no señalar duración á las carreras profesionales, ni poner género alguno de límite á la simultaneidad de los estudios? La siguiente: que puede haber, y hay en efecto, quien aprende en la mitad de tiempo mucho más que otros.

Está bien, y se comprende sin dificultad que en cuatro años aprenda un estudiante más medicina, por ejemplo, que otro en ocho, ó en toda su vida. Pero ¿es humanamente posible que, supuesta la segunda enseñanza, haya quien estudie medicina medianamente en menos de cuatro años? ¿Puede haber un prodigio tal de talento, que en un año escolástico aprenda todas las materias de segunda enseñanza y de medicina hasta la licenciatura?

Pues siendo imposible que exista un talento tan fenomenal, tan admirable, tan monstruoso, que bien pudiera llamarse *macho*, se deduce la necesidad de alguna limitación.

—Es que la limitación que pedís está donde debe estar: en los exámenes;—se argüirá por los partidarios de este desbarajuste.

—Es que los hombres no son ángeles, y el profesorado—á quien los exámenes se encomiendan por punto general—dista largo trecho, como la experiencia acredita, de esas virtudes heroicas y de esa bondad angélica. Es que la casualidad entra por mucho en unos exámenes hechos á la ligera... Es que son poco frecuentes la rectitud y severidad en tiempos de agitaciones, de venganzas, de inmoralidad y de falta de aprensión, como los presentes. Es, en fin, que estamos viendo todos los días cómo obtienen grados y diplomas gentes que necesitarían, para llevarlos dignamente, ponerse á estudiar de nuevo.

Comparemos ahora bajo otro aspecto los dos sistemas contrarios: el antiguo, en que la carrera médica se fijaba en seis años, y el presente, en que se dá el caso de

haber quien curse en uno todas las materias de la segunda enseñanza y de la medicina.

¿Qué daños resultan á los individuos ni á la sociedad del sistema seguido antes? Supongamos que entre cien estudiantes hay diez—y es mucho suponer—que pueden hacer la carrera en una tercera parte menos de tiempo que los otros, y que tardan dos años más de lo que debían en tomar su título... ¿Es comparable el daño ocasionado por el retraso, con la ventaja de una instrucción necesariamente más amplia y perfecta? Dada una talla médica determinada para alcanzar el título, ¿á dónde llegará en seis años el que ofrece tales medros que la alcanza en tres? Para él mismo resultarán al cabo beneficios inmensos, pues que podrá hacerse un gigante el que se había de quedar con mediana estatura.

Y nada digamos en cuanto á la sociedad, porque es evidente que gana esta muchísimo. Con formales y maduros estudios, es más fácil que haya hombres eminentes en todas las carreras, siguiéndose de aquí mucha honra y gloria para la nación. ¿Es que solo se aspira á tener medianías? En tal caso, el sistema es perfecto.

¡Ingeniosa manera de nivelar á los hombres en sus conocimientos! Preséntase un joven de gran talento, destinado quizás á dar brillantísima gloria á la patria, y porque en alas de su génio se eleva con prontitud á regiones que otros no alcanzan en muchos años, se le cortan las alas, para que no pase de allí, apenas toca en el límite ordinario... ¿No sería cien veces preferible para la sociedad, y para él mismo, que se le diera tiempo y ancho espacio para ejercitar y lucir sus facultades?

Lo que sucede con este exagerado sistema, es que se establece límite en el espacio al quererle quitar en el tiempo.

Considérense bien estos puntos, que son gravísimos, y no demos en los extremos, que rara vez dejan de ser viciosos. En hora buena que á los talentos privilegiados se les otorgue cierto ensanche; pero evítese que con daño de la sociedad se aprovechen de una libertad mal entendida las codiciosas medianías.

A no haber en esto suma prudencia, el nivel intelectual de nuestra nación descenderá antes de mucho hasta un extremo vergonzoso.

CARTAS PRUSIANAS.

Berlin 8 de Junio de 1871.

A lo último de mi correspondencia anterior dí á conocer las ideas que tiene el profesor de la Facultad de Viena Dr. Neudorfer sobre la resección, al par que la turbulenta cuestión que ha promovido entre los cirujanos alemanes; hoy no me ocuparía ya más de él; pero á la verdad creo que resultaría un vacío si no me detuviera á dar á conocer los fundamentos en que se apoya, para que cada cual pueda por sí solo juzgar la cuestión, puesto que no dejan sus aserciones de estar apoyadas sobre un gran número de observaciones bien hechas.

En mi anterior dije que él no admitía la resección como medio de salvar la vida, sino que la practicaba por otros motivos que ya diremos más abajo.

Neudorfer empezó sus observaciones hace algunos años, en cuya época todos los cirujanos alemanes trabajaron para aclarar la cuestión, distinguiéndose entre ellos Hannover y Loeffler, cuyos hombres estudiaron principalmente los resultados que dá la resección en la articulación del hombro y del codo. El primero publicó sus trabajos (*Oestermedia Jahrbucher Band XVIII* pág. 169);

el segundo (*Archiv für Klinische Chirurgie Band xii* página 305—320.) Inmediatamente terció Brillrot, y este profesor, después de muchos artículos y observaciones, no se atreve á emitir ó dictar leyes fijas, sino que excita á los cirujanos alemanes á continuar sus observaciones para poder más tarde juzgar bien la cuestión (primeros números de *Medicinisches Wochenschrift*). Neudorfer había ya empezado las observaciones, y las ha proseguido hasta hoy día.

Al parecer será que no se conocen bien las condiciones con que tenemos que habérmolas en estos casos; de lo contrario no se tendría que recurrir tanto al empirismo para saber con certeza á lo que debemos atenernos; pero á falta de esto, busquemos la verdad por la vía que nos sea hoy accesible.—Sienta Neudorfer al principio, que en toda operación debemos buscar: 1.º apartar la enfermedad; 2.º *la restitutio ad integrum* del miembro. De esto ya se desprende que la amputación debe evitarse todo lo posible, porque no puede permitírnos satisfacer más que la primera condición, al paso que la resección, no hablando matemáticamente, nos puede dar los dos casos, no solo respecto a la forma del miembro, si que también al complemento de sus funciones.

Hace notar así mismo que nadie piensa en la resección en las diálisis, porque en ellas no se trata de restablecer el movimiento como sucede en una articulación; en estas admite dos circunstancias que nos permiten practicar la resección ú otra operación que alivie al paciente.

1.º Cuando una articulación no puede cumplir con sus funciones, efecto de una enfermedad ó herida, en cuyo caso podemos resecar para restablecerlas.

2.º Cuando una articulación se encuentra llena de un producto de la inflamación ú otra causa cualquiera; en cuyo caso la articulación no puede doblarse, y como los ligamentos de la misma son muy poco elásticos, se produce un dolor irresistible á veces, y luego destrucción de los cartílagos; en cuyo caso, ya sea por el dolor ó por la destrucción consecutiva, podemos también resecar.

Con esto se ve ya que el profesor de Viena, practica ó encuentra indicada la resección; pero no bajo pretexto de salvar la vida, sino para restablecer las funciones fisiológicas á la articulación; tan verdad es esto, dice Neudorfer, que dado un cierto número de heridos, conservan la vida más de los dejados á la expectación que de los operados por medio de la resección.

Pero la aplicación de la resección se estiende generalmente por todos los autores á tres casos por lo menos.

1.º Cuando una articulación dá tanto pus, que nos hace temer sobrevenga la puerhemia.

2.º Cuando en las operaciones crónicas de las articulaciones, aunque la cantidad y cualidad del pus no nos dá que temer, se presenta sin embargo un dolor tan agudo por las noches, ó al practicar un movimiento, que es insuportable y autoriza á la resección.

3.º A veces una herida deja las partes en tan mal estado, que es una amenaza continua á la vida, y en este caso también está indicada la resección.

Pero Neudorfer no quiere admitir aun que la resección sea aquí el elemento salvador, porque dice que tiene medios la ciencia para combatir estos casos, ya sea á favor de la extensión mecánica, ya con la completa inmovilidad del miembro, y si esto no bastara, entonces podría recurrirse a la operación; pero Neudorfer presenta un método para evitar las resecciones, de modo que se cure la enfermedad en todos los casos, sin necesidad

de ellos y este es el método que se empleó en los Estados Unidos en su última guerra, después de no quedar satisfechos ni de la resección ni de la amputación; es decir, dejar la herida á la expectación, y si vienen las complicaciones de la inflamación practicar grandes sajas en todos sentidos. Al caso expone el ejemplo de un Pyarthron, en cuyo principio solo la cavidad está enferma, los cartílagos aun sanos, cuyos dolores tan agudos y cuyo temor de ver progresar la enfermedad hacen que la medicina operatoria deba intervenir. Pues bien, en este caso dicen se obtienen mejores resultados de las sajas que de la resección añadiendo que estas no deben ser temibles, porque la articulación ya no está en estado fisiológico, ó mejor dicho, no es propia articulación para tener que ser respetada como en su estado normal, cuando la membrana está intacta y los cartílagos y lo demás completamente bien.

De todo lo dicho se ve los esfuerzos para demostrar que la resección puede hacerse prescindible siempre, empleando los diferentes medios que la ciencia tiene para el caso. Ahora entra á considerar la cuestión bajo el punto de vista de la utilidad que sacamos de practicar las resecciones.

Ante todo es de mentar, que Neudorfer hace algo elástica su proposición antes de entrar en estas dos partes de sus opiniones, y esta elasticidad es que sienta un principio, y es, que siempre que empiezan los síntomas de una puerhemia se debe pasar inmediatamente á la resección; y bajo este principio practica la resección en todas las articulaciones. Según esto, se comprenderá que es partidario acérrimo de la resección secundaria ó consecutiva, y se entretiene mucho en probar las ventajas de la resección practicada consecutivamente.

Pasa luego á sentar cuales son las articulaciones que exigen la resección, y para ello, después de haber examinado todas las del cuerpo, encuentra que solo hay tres cuyo resultado final sea la restitución de la forma y de sus funciones bajo toda la extensión de la idea, y estas son: 1.ª La articulación del codo. 2.ª La del pie. 3.ª La del muslo, pues en las demás articulaciones del cuerpo, si bien nos dan movimientos, estos son poco extensos para compensar la operación.

Las articulaciones del codo dice que dan el mejor resultado; ejemplos cita de ello, concluyendo, que estamos autorizados á practicarla siempre que esté esta parte anquilosada ó herida.

En segundo término, viene la articulación del pie, de cuyo resultado está muy contento, y autoriza á practicar la resección en dicha articulación, ya por herida, ya por las deformaciones del pie que la exijan.

En cuanto á la articulación coxo femoral, es mucho mas cauto, y solo si hay peligro de la vida ú otras indicaciones de importancia que la exijan, la aconseja, pero nunca por simples anquilosis.

Con lo dicho, queda expuesto que Neudorfer practica la resección solo para dar á la parte la forma y los movimientos, y por consiguiente no la practica mas que en las tres articulaciones ya mencionadas, porque solo en estas se puede obtener este resultado final; además, practica y considera indicada la operación siempre y cuando se presente la puerhemia en cualquiera articulación.

Ya se puede juzgar cuál debe de haber sido la oposición dirigida contra Neudorfer, hoy día en que todos los cirujanos están contestes en tener á la resección como medio de salvar la vida en ciertos casos, ya sea de heridas, ya de otras enfermedades de los huesos.—Yo he leído y estudiado con mucho interés al distinguido profesor, pero le encuentro algo exagerado en la confianza que muestra en

ciertos medios que sirven para hacer prescindible la resección, y creo que la resección es un método de curación que salva la vida en ciertos y determinados casos. Creo que todos los cirujanos delante de una herida en que haya esquirlas que hieran un nervio, dando lugar á fuertes contracciones que todos sabemos constituyen una malísima complicación, como cuando una esquirla del cráneo ejerce presión sobre la masa cerebral, ó una esquirla hiriendo otras partes delicadas y en tantos otros casos análogos, pasarán á la extracción inmediata de las esquirlas, creyendo con eso apartar una causa que podría comprometer directa ó indirectamente la vida. — ¿pregunto yo si deja esto de ser una resección bajo toda la extensión de la palabra? — Hay más, cierto número de heridas con una simple resección se simplifican de tal manera, que convierten una herida muy grave en otra, no diré leve, pero cuya gravedad ha disminuido considerablemente, ya disminuyendo en gran parte la reacción inflamatoria, porque no es regularmente temible después de una resección, ya con respecto á la supuración consecutiva, verificándose esto principalmente en la articulación del hombro y del codo, cuyo resultado favorable es bien reconocido hoy día por los principales cirujanos. He aquí, por qué creo que no se puede sostener que la resección no salva la vida, como tampoco que no se debe practicar nunca inmediatamente como pretende Neudorfer.

Con respecto á practicar la resección desde el momento que se vea entrar la puohemia, estoy también de acuerdo en muchos casos; pero no soy de opinión que se aguarde su presentación para practicarla; por el contrario, si se teme con fundamento, mejor es tratar de alejarla.

Neudorfer aconseja, sobre todo en el codo, practicar la resección si hay anquilosis, para volver á la articulación su forma y movimientos.

En este terreno puedo hablar algo, por lo que he visto é intervenido; pero sobre todo los norte-americanos nos enriquecen la literatura con gran número de casos, por lo que recomiendo la lectura, en especial de los escritos que citaré en el discurso de esta carta. En el lazareto hemos practicado resecciones, cuando si bien la herida supuraba, ofrecía probabilidades de curarse; por lo que se puede decir que era mas bien para volver á la parte su forma y movimientos, que para curar la herida. En casos análogos la he visto practicar á Langenbeck recientemente por causa análoga: el 5 de este mes practicó la resección de la articulación de la muñeca á un soldado herido en Gravelote. — Indudablemente la cirugía puede ya presentar y valerse de la resección como un método para curar la anquilosis, y á ello le autoriza el gran número de resultados favorables que cuenta desde que se ha abierto esta brecha.

Al revisar el número de casos y las opiniones y conclusiones que se han escrito sobre el particular, encontraremos, como siempre se encuentra, yo no sé si por desgracia ó felicidad, sea cualesquiera el asunto de que se trate, hechos y opiniones encontrados que arredran y hacen retroceder al hombre apocado, despreciando ó dando ningún valor al hecho en cuestión; pero que sin embargo, alentan para emprender investigaciones á todo hombre que quiera convencerse de la verdad.

Entre los cirujanos norte-americanos, he visto ya dedicarse con empeño á probar con ejemplos, que podemos valernos de la resección para combatir la anquilosis, desde el año 1826, pues se encuentran dos casos de anquilosis de la articulación de la rodilla, curados muy bien por este método (*North Am Med, and Surg Journ*

1827 vol. 'III, pág. 279,) habiéndose sucedido después con regularidad distintas observaciones. Entre los que las han practicado encontramos quien rechaza este método; así el Dr. Hodges presenta 19 casos, entre los cuales 8 murieron y 2 tuvieron que sufrir la operación (*Excision of Joints* 1861 pág. 133); este cirujano, atendiendo á sus nada satisfactorios resultados, parece no querer admitir que la resección sirva de método para la anquilosis; pero esto no se puede deducir tan fácilmente, porque otros han sacado de ella buenos resultados, y á mí me parece más lógico buscar el por qué no ha logrado él lo que otros, buscando la causa, ya tal vez en las condiciones higiénicas del hospital, en la estación y hasta en el método operativo. — Morton por el contrario, le tiene cierto apego á la resección en estos casos, pues de 19 casos que registra en su práctica particular, principalmente en el hospital Pensylvania en Filadelfia, solo cuenta un caso de muerte, quedando sumamente contento de los 18 restantes: he visto la lámina de uno de ellos, en la cual he podido comparar bien la pierna con anquilosis en el ángulo recto de la rodilla, convertida en anquilosis pero con la posición y figura normal del miembro, y pudiendo el enfermo llevar pesos de consideración (*American Journal of the medical sciences Filadelfia*, página 321 núm. CXXII April 1871) Lyon presenta 11 casos con solo un muerto, por lo que se declara partidario de este método (*Am. Journal of the med Sciences* 1865 N. S. vol. XLIX pág. 63). En Inglaterra también se practica la resección de la articulación, ya por anquilosis, ya por cáries, y *The Lancet* publicó tres casos de feliz resultado obtenido en otras tantas resecciones hechas por cáries de la articulación coxo femoral. En Francia los cirujanos actuales no parecen ser muy adeptos á ella; en general lo he visto por los heridos que tuvieron que abandonar entre los cuales no he visto ningún soldado resecado. Médicos alemanes prisioneros en Metz, también me lo han dicho y ni he visto en sus hospitales ni en sus escritos que sean partidarios de resecar á causa de anquilosis ó cáries de una articulación, y posteriormente he leído una carta del catedrático de Strasburgo escrita en Hagenau, é insertada en la (*Gazette des hopitaux*) donde el autor condena la resección y establece la amputación como el gran medio y la gran arma del cirujano militar. Sedillot, autor de varias obras, y hombre ilustrado, parece haber cometido una debilidad escribiendo tantas inexactitudes contra la resección, apoyándose en cuatro operaciones de esta clase que él ha practicado, y cuyo éxito ha sido mortal en los cuatro casos; yo no quiero decir lo que la prensa médica alemana dice del mismo, juzgándole en esa carta haciendo la apología de la amputación y desechando la resección; repito es una debilidad en que ha caído, le respeto en lo demás.

No obstante, Follin, uno de los primeros cirujanos de la época, cuya pérdida llora la Francia, no desecha la resección, no solo en los heridos, sino que la aconseja y aun da los mejores métodos para practicarla en algunas enfermedades de las articulaciones (*Traité elementaire d pathologie Externe par Follin et Simon Duplay. Paris*).

Habiendo ya visto las opiniones principales que existen hoy día sobre la resección, podremos pasar ya á dar cuenta de los casos que he tenido en el lazareto.

DR. BADIA.

DELIRIO SOCIAL.

Que la humanidad no está en su juicio ha mucho tiempo, y que vá poniéndose cada día más *rematada*, cosa es que no ha podido ocultarse á los que conservan un resto de cordura.

En lo que hemos vacilado nosotros, y vacilamos todavía, es respecto al diagnóstico de esa perturbacion mental. ¿Se trata de una locura *democrática* ó *demagógica*, como cree el distinguido alienista M. Brierre de Boismont? ¿Es simplemente una borrachera *mayuscula*, la que está la sociedad sufriendo? ¿Deberán conciliarse ambas opiniones haciendo á la locura dependiente del alcoholismo? Quizás sea esto lo más probable. ¡Curioso punto de diagnóstico!

Que la humanidad no está en su caja, es un hecho indisputable; pero no parece cosa tan sencilla decidirse por una ú otra de las dos primeras opiniones. Las que presenta en apoyo de la suya el expresado célebre alienista —que, otro día expondremos—son ciertamente muy poderosas; mas sin embargo merece la borrachera por su parte grandísimos respetos...

El alcoholismo tiene sin duda parte muy principal en lo que está pasando en el mundo. Prueba al canto.

Segun la estadística publicada por el Dr. Everest, en el espacio de 8 años han muerto de embriaguez 300.000 personas en los Estados Unidos; en Inglaterra hacen los alcohólicos la friolera de 50.000 víctimas anualmente; en Alemania mueren cada año 40.000; en Rusia 15.000; en Bélgica 4.000; en España 3.000, en Italia 1.800; y en Francia 1.500. Tememos que el Dr. Everest se hallaba mal informado al presentar á España con doble número de muertos de borrachera que Francia, cuando tan grandes proporciones ha alcanzado en esta nacion, ó habrá que convenir en otro caso en que estaba contaminado á su vez de la enfermedad; más de todas suertes resulta que la embriaguez ha llegado por do quiera á grande altura y se ha generalizado en extremo. Para morir por su causa tan crecido número de personas ¿cuántos tendrán el hábito de embriagarse?

Y á más de este ensayo de estadística, ayuda á persuadir de que entra el alcohol por mucho en el presente estado del mundo, el significativo hecho de estar llamando el alcoholismo con tanta fuerza la atencion de muchos sábios médicos... ¿Qué dificultad hay en admitir que ha sido la sociedad presa de una espantosa *turca*, y que la llamada civilizacion moderna tiene tan poco honrosas afinidades con el espíritu de vino ó el vapor del éter como con el petróleo?

Eilo es, que vemos al Dr. Jeannel ocupado en proponer medios para reprimir la borrachera en el ejército francés.

Que en la Academia de Medicina de París se ha leído por M. Teófilo Roussel, una memoria, recibida con mucho aplauso, sobre la *borrachera pública y el alcoholismo considerados bajo el punto de vista de la represion legal*; en cuya memoria aparece que la locura se ha aumentado mucho en Francia y tambien el suicidio, siendo la embriaguez una de las más frecuentes causas de ambos males sociales.

Que los Doctores Bergeron y Jolly han llamado á su vez la atencion de este mismo cuerpo científico, especialmente el último, hácia las consecuencias sociales del alcoholismo, azote abominable á quien atribuyen muchos un importantísimo papel en las miserias públicas sufridas por la Francia.

Y en fin, que es allí muy general la creencia de que

al alcohol y al ajeno cabe mucha responsabilidad en los atentados cometidos contra la vida de la nacion.

Como quiera que sea, hay en los sucesos que presenciarnos, en el estado actual de las sociedades, una indisputable perturbacion mental, mezcla confusa de *pasion*, de *embriaguez alcohólica* y de *locura*...

Habría que someter la sociedad á la direccion de los médicos, sino sucediera la desgracia de que son tambien víctimas de la general dolencia, y aun suelen ofrecer casos muy agudos.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—De 13° á 30 ha variado la temperatura á la sombra durante la semana que acaba de pasar, elevándose al sol hasta 37 próximamente; de forma que de unas horas á otras ha mediado una diferencia de 10 á 18°. Tambien el barómetro ha sufrido algunas, aunque pocas oscilaciones, descendiendo en aquellos días en que amenazaba la lluvia.

Reinaron principalmente los vientos de O. y N-O, y si bien algunos días se mostró el cielo despejado, no faltaron otros celajes, nubes y hasta lluvias.

Sin cesar las enfermedades dominantes en la semana anterior, han abundado en esta los corizas, los catarros y las anginas, aumentandose tambien los casos de dolores reumáticos y nerviosos. Aunque no faltan las diarreas biliosas y los cólicos, no se advierte que tomen estos carácter alguno de alarmante gravedad.

Aumento de la poblacion.—El censo que se hace cada diez años en la Gran Bretaña, y que acaba de formarse, ha dado á conocer que el Reino Unido llega en el día al número total de 31.817,108 personas, 16.267,837 mujeres y 15.549,291 hombres. El exceso que se advierte en el sexo femenino, notado ya en los censos anteriores, es cosa muy natural en un país donde se dedican muchos hombres á la vida de marineros, y hay tanta tendencia á la emigracion y la colonizacion.

Vacantes en Sanidad militar.—La Direccion general de este cuerpo convoca á oposiciones para proveer las plazas de segundos ayudantes, primeros de Ultramar, que se hallan vacantes en el ejército de la Isla de Cuba.—Los que deseen tomar parte se presentarán en la Secretaría de dicha direccion antes de las cuatro de la tarde del día 16 de Setiembre próximo, acreditando reunir las circunstancias que se exigen. Aunque el rigor no será muy grande suponemos que serán pocos los que soliciten tan buenas prevendas.

Lepra.—Un periódico de Valencia ha dado la noticia de que la *lepra* existe en Rafelcofer, habiendo tomado tal incremento, que el gobernador ha dispuesto pase el Subdelegado de Sanidad del distrito de Gandia, para indagar cual sea el estado de dicha epidemia.—El periódico Valenciano añade las siguientes palabras: «Por fortuna esta enfermedad se propaga con dificultad, y los valencianos no hemos de temer á este huésped, que no es posible llegue á visitarnos».—Muy aventurado nos parece todo esto, porque habiéndose propagado en otros tiempos facilisimamente, no hay duda alguna que puede volver á propagarse de igual manera, aunque no de pronto. Quien advierta cuantos esfuerzos hizo para estirpar la enfermedad la civilizacion antigua, y los recursos que empleó tan opuestos á los derechos individuales, puede abrigar algun temor de que faltando aquella tiránica, pero saludable represion, suceda que las pocas chispas que han quedado bajo las cenizas del antiguo incendio prendan con la propia violencia en los nuevos combustibles. Lo que hay es que esa plaga no se desenvuelve como el cólera: va elaborándose y tomando creces poco á poco y de muy distinta manera. A las generaciones actuales no puede importarle mucho; pero seria un buen legado para las venideras, junta con la deuda que las dejaremos, las doctrinas socialistas, el hambre y el petróleo.

Curacion del sonambulismo.—Un periódico italiano ha dado noticia de dos curaciones de sonambulismo, alcanzadas mediante la administracion del bromuro potásico. Otro periódico francés advierte que estos dos casos vienen á confirmar los buenos resultados obtenidos por

M. Moutard—Martin con el propio medicamento contra el insomnio, las agitaciones y los gritos nocturnos. Todas las agitaciones, añade, hasta las venéreas, pueden combatirse por su medio ventajosamente.

Gemelos parecidos á los del Siam.—Una mujer de Guede ha suministrado un nuevo ejemplar de gemelos de esta clase. Están unidos por un costado; la cabeza y los pies de cada uno son como los de cualquier otro recién nacido; pero no tienen entre ambos más que tres brazos, dos de ellos con manos, y otro que pasa por el cuerpo de su hermano y representa una especie de muñon sin dedos. Una de las manos presenta cinco dedos y un pulgar. Estos gemelos nacieron muertos.

Honra sanitaria.—El corregidor de Bruselas (bourgmestre) ha salido á la defensa de la honra sanitaria de aquella poblacion, en un discurso que recientemente ha pronunciado en el seno del consejo municipal. Habiendo sentado algunos, entre ellos M. Craninckx, que hacia muchos estragos, en aquella capital la fiebre tifoidea, el expresado corregidor M. Aupach ha hecho ver con datos estadísticos que Bruselas una de las ciudades en que menos víctimas ocasiona la referida enfermedad. Mientras que mueren en ella poco más de 6 habitantes por cada 100.000, hay algunas en que las defunciones suben á 10, 12, 14 y hasta 23, en cuyo caso último se encuentra Munich. Ahora toca defenderse á la capital de Baviera; y recordamos con este motivo que no ha mucho se encarecia en la Academia de Medicina de Madrid el tratamiento que contra dicha fiebre se emplea en Munich. Si la estadística del corregidor ó burgomaestre de Bruselas no miente, parécenos que no debe irse á Baviera en busca de un método curativo de la fiebre tifoidea.

Obra interesante—Aunque con rapidez, hemos leído la primera entrega de la *Guía Metrológica de España*, por el Sr. Wal, que están publicando los Sres. García y Manzanares, de esta corte: en ella se fijan con suma exactitud y de una manera clara las equivalencias entre las medidas del sistema antiguo con las métricas, así como los precios á que corresponde arreglar las mercancías por las medidas del nuevo sistema; por tanto, es obra de indisputable mérito para todas las clases sociales, y con particularidad para los profesores de medicina, cirugía y farmacia, á quienes se la recomendamos vivamente.

Historia tragi-cómica.—*El Progreso Médico*, refirió poco hace la siguiente, que reproducimos bajo su responsabilidad. Don J. E. persona muy conocida en Cádiz, residia hace poco en C... pueblo de la provincia de C... donde despues de una corta enfermedad, se le creyó muerto por todos, y se procedió, como era natural, á darle sepultura. Colocado en su ataúd fué llevado al cementerio, donde por orden de la viuda se le depositó durante 24 horas. El guarda encargado de observarlo, se fué á beber vino, no sin echar antes la llave á la caja en que yacia el difunto. Poco despues de media noche este, que no estaba muerto sino en apariencia, volvió á la vida y... figurense nuestros lectores lo que por él pasó al creer en el primer momento que estaba ya metido en el nicho. Dotado de fuerzas poco comunes, logró romper la caja y salir al patio del cementerio, donde á nadie halló; no pudiendo salir por la puerta, escaló la tapia tropezando al caer con un pobre arriero que por allí pasaba, y el cual al ver aquel resucitado, dió á correr con tal prisa que abandonó su recua y mercancías. No es para descrita la escena de la entrada del difunto en su casa. Diremos solamente que al otro dia ganó mucho dinero el sangrador del pueblo. ¿Comentaremos el hecho? No hay para qué; él por sí solo se comenta.

VACANTES.

La de *médico-cirujano* de Alosno, provincia de Huelva, su dotacion 1.250 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 7 de Setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Alcalá la Real, provincia de Jaén, su dotacion 2.200 pesetas. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Este ayuntamiento asociado á doble número de mayores contribuyentes, anuncia la vacante de *médico-cirujano* titular para la asistencia de las familias pobres de esta villa, con la dotacion anual de 1.500 pesetas, pagadas por trimestres vendidos de los fondos municipales, exencion del pago de las contribuciones de culto clero y foral y con las demas condiciones que se hallan en esta Secretaria para el que guste enterarse

de ellas, todas conforme al reglamento vigente; entendiéndose que de dicha cantidad deberá descontarse la parte referente al Ministrante segun lo prescribe el artículo 17 de aquel.

Los aspirantes, que deberán ser Doctores ó Licenciados en Medicina y Cirujía, presentarán al que suscribe las solicitudes documentadas y hoja de servicios en el término de veinte dias desde el en que se inserte este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia. Fálces 7 de Agosto de 1871.—El Presidente, Babil Armendariz. Ayuntamiento de la villa de Fálces; provincia de Navarra.

—La de *médico-cirujano* de Aranda de Moncayo, provincia de Zaragoza, su dotacion 750 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes en el término de 20 dias.

—La de *médico-cirujano* de Muñopedro y tres caserios, provincia de Segovia, su dotacion 750 pesetas por la asistencia de los pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes en el término de 20 dias.

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de Torredongimeno, provincia de Jaén, su dotacion 1.000 pesetas anuales. Las solicitudes en el término de 20 dias.

—La de *médico-cirujano* de Alcubierre, provincia de Huesca, su dotacion 720 pesetas pagadas por trimestres, de fondos municipales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Almuradiel, provincia de Ciudad Real, su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 27 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Aldeanueva de la Vera, provincia de Cáceres, su dotacion 750 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de los pobres y las iguales con 400 vecinos acomodados. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Torno, provincia de Cáceres, su dotacion 750 pesetas por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

ANUNCIOS.

MANUAL DE PARTOS

PARA USO DE LOS ESTUDIANTES,

por el Dr. D. Francisco de Cortejarena,

profesor auxiliar de la clínica de obstetricia, y enfermedades de la mujer y de los niños, de la Facultad de Madrid.

Un tomo en 4.º. Se vende en las librerías de los señores Bailly-Bailliere, Plaza de Topete núm. 8; Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; Durán, Carrera de San Gerónimo, 2, y Sanchez, calle de Carretas núm. 21.

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

ó baños naturales de mar en casa, extradas de las aguas de alta mar, por el farmacéutico Yarto Monzon en San Vicente de la Barquera, (Santander) quien garantiza su legitimidad y procedencia.

Los señores médicos de Madrid y Provincias, observaron el año anterior los buenos resultados obtenidos, y vieron cómo realizan lo más aproximadamente posible lo que la Naturaleza en el Océano. Así lo han escrito muchos al autor, y á ellos apela en la segunda campaña, persuadido de la utilidad efectiva que encuentran los enfermos. Todo el año se expenden en casa del autor, y en el único depósito para evitar imitaciones: Madrid, calle de la Ruda núm. 14, farmacia general española de Fernandez Izquierdo, á 10 reales paquete de á un Kilo (un baño) salvo las variaciones de los médicos. Téngase en cuenta la diferencia que existe con las artificiales, para no confundirlas. (453)

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Teniendo que proceder esta Administracion á girar en fin del presente mes contra aquellos de sus corresponsales que adeuden alguna cantidad, se verificara igualmente contra todos los suscritores que se hallen en descubierto en el pago de su suscripcion; más siéndonos esto costoso, suplicamos á estos últimos nos remitan libranzas del tesoro, letras de facil cobro ó sellos de correos, certificando en este último caso la carta para evitar extravíos.

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Plombo, 4